

## *Desvelando fanatismos cotidianos de la mano de un niño*

M.<sup>a</sup> CRISTINA BETRIAN I PIQUET

Frente a la preocupación por una actualidad política y social que parece marcada por funcionamientos fanáticos, el presente trabajo aborda un estudio de este fenómeno desde la clínica psicoanalítica.

Resulta sorprendente que el funcionamiento fanático, caracterizado por ser invasor e intoxicador de mentes, expansivo y hacedor-promotor de acciones destructivas de efectos tan perjudiciales para el individuo y, demasiado a menudo, para los grupos sociales, pase casi siempre desapercibido para quien lo sufre, para quienes caen en sus redes, para aquéllos que conviven alrededor de acciones fanáticas e, incluso, para la clínica psicoanalítica.

El comprobar que el darse cuenta y aceptar que uno mismo es víctima potencial, o activa, de fanatismos, genera una profunda comprensión emocional e intelectual, promueve su detección y es su mejor antídoto; suscita, asimismo, el preguntarse si el obstáculo para detectar este trastorno no radica, precisamente, en la dificultad de contactar con los propios funcionamientos fanáticos.

Este trabajo intenta desvelar que las relaciones fanatizadas en nuestra vida cotidiana son mucho más frecuentes de lo que imaginamos y, de este modo, poner de manifiesto que nadie está libre de estados fanáticos, aunque sólo sean transitorios.

Cuanto más profundicemos en el *funcionar fanatizado* —aquél en el que se puede entrar temporal o más permanentemente— y en el *funcionamiento fanático* —el de las personalidades que dependen de la dinámica fanática para sentir que sobreviven emocionalmente—, lo *oculto*, lo *des-apercibido*, lo *in-significante*, incluso lo *aparentemente inocente* se revelan como modos sibilinos pero letales a través de los que este tipo particular de interrelación se gesta y consigue su expansión.

Por esta razón, he elegido estudiar fragmentos de una experiencia clínica con un niño de entre ocho y doce años, a quien nombraré Roc o Roque (según esté o no en estado fanático), con el que, mientras le desvelo sus funcionamientos fanáticos, me hace dar cuenta de los propios.

El artículo se despliega siguiendo el proceder psicoanalítico. Primero, se pone en contacto con la persona y su forma de vincularse con la analista; ésta observa y describe, paso a paso, el proceso emergente, lo analiza y posteriormente expone conclusiones que se derivan de la experiencia clínica.

La primera parte, de la mano del niño, ilustra y analiza:

- Estados psíquicos pre-fanáticos.
- Procesos de fanatización y procesos de desfanatización dentro del vínculo paciente-analista.
- Un abordaje técnico para encarar y desvelar propuestas de funcionamiento fanático.
- Conjeturas sobre génesis de fanatismo.
- Prevención del fanatismo.

La segunda parte, desarrolla una elaboración teórica de la experiencia clínica, en la que se expone:

- El pensamiento: cómo el fanático piensa y no piensa pensamientos.
- La emoción: cómo siente y no siente las emociones.
- La organización fanática: su estructuración triangular.
- La acción fanática: depredadora a doble banda.

En el curso de la ilustración clínica y la elaboración teórica, se desgranar características de este funcionamiento y se desvela lo que denomino la *doble faz del fanatismo*, que aparecerá como un eje vertebrador y diferenciador de este trastorno psíquico.

## 1. EL MÉTODO

El método utilizado en la experiencia clínica descrita es el de observación y análisis psicoanalítico legado por Joseph Breuer y Sigmund Freud y desarrollado, entre otros, por Esther Bick, Wilfred R. Bion y Núria Abelló, que me ha sido transmitido en el Instituto de Psicoanálisis de Barcelona de la SEP-IPA<sup>1</sup>.

En esencia, este método —que tiene por objetivo contactar con el fuero interno de otro ser humano y promover transformaciones evolutivas— requiere de la disposición del analizado y del analista, así como de lo que se denomina *setting externo* y *setting interno*.

El *setting externo* se refiere al acuerdo entre analista y analizado, respecto a un espacio y a un tiempo —estable y de frecuencia preestablecida.

El *setting interno* se refiere al estado psíquico que el psicoanalista precisa para desempeñar su oficio: un estado en disposición para sentir, contener, observar y pensar lo que se despliega en el encuentro con el paciente; un estado neutral, donde neutral no significa neutro, sino que “consiste sim-

<sup>1</sup> Sociedad Española de Psicoanálisis-*International Psychoanalytical Association*.

plemente en no intentar retener especialmente nada y acogerlo todo con una igual *atención flotante*<sup>2</sup>; un estado “sin memoria, sin deseo ni conocimiento”<sup>3</sup> que comporta la suspensión transitoria de la memoria de experiencias pasadas con el paciente, de los deseos y los valores propios del analista, para que así éstos no se impongan y arrasen la comunicación del momento presente con el otro miembro de la experiencia y permitan dejarse a uno mismo sentir, acoger y pensar lo desconocido, nuevo y diferente que se moviliza en el contacto profundo con *el otro diferente*. Este estado favorece la percepción de lo que sucede, tanto en el vínculo, como en el propio psicoanalista, en aquella relación determinada y única; permite asimismo que —como resultado de procesos altamente complejos— emerja un *hecho seleccionado* de la mente del analista, lo que ilumina y organiza la comprensión de la dinámica del vínculo paciente-analista. Todo ello facilitará que, posteriormente y en la dosis y momento oportuno, éste se lo pueda describir al analizado.

Tras la sesión, se registra por escrito la observación de la comunicación verbal y lo acontecido de modo extraverbal entre ambos miembros. Este registro permite repensar la experiencia en otras condiciones emocionales y mentales y, si se desea, puede utilizarse como material de estudio psicoanalítico, tal y como hacemos en el presente artículo.

Este *estar* y proceder del analista promueve en el analizado la posibilidad de desplegar, experimentar y observar formas de su sentir, su pensar y su proceder, así como la oportunidad de desarrollar nuevas formas de tratar consigo mismo y con los otros. A continuación, se expone cómo se despliega un proceso psicoanalítico.

## Transferencia

Sigmund Freud se percató y describió un fenómeno inconsciente, automático y universal del funcionamiento psíquico que denominó *transferencia* y que consiste en transportar, reeditar en la actualidad patrones vivenciales y relacionales anteriores. En un corto y precioso trabajo<sup>4</sup>, Freud escribe: “el analizado no recuerda, sino que *vive de nuevo*”, “repite como acto” sin saber, naturalmente, que lo hace y “esta *compulsión de repetir* constituye una forma especial de recordar que afecta no sólo a su relación con el médico, sino también a las demás actividades y relaciones simultáneas de su vida”.

<sup>2</sup> S. Freud (1912), “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico”, en Obras completas, volumen II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 1655.

<sup>3</sup> W. R. Bion, *Opacidad de la memoria y del deseo. Atención e interpretación*, Paidós, Barcelona, pp. 43-54.

<sup>4</sup> S. Freud (1914), *Recuerdo, repetición y elaboración*, Obras Completas, Volumen II, Biblioteca Nueva, 1973, pp. 1684-5 y 1687.

## Contratransferencia

Sigmund Freud se percató de otro fenómeno psíquico —al cual describió, y que finalmente denominó *contratransferencia*— que hace referencia a la experiencia en la que el analista vive, en su propio fuero interno, una vivencia del analizado. A través del desarrollo del análisis de este fenómeno, que sigue siendo profundamente estudiado, el psicoanálisis ha ido alcanzando la posibilidad de ponerse en contacto, cada vez más, con patrones de funcionamiento de aquellos estratos que se configuraron en las épocas más primitivas del analizado.

## Psicoanálisis: una reescenificación

Impulsado por la compulsión a la repetición, el analizado escenifica en el aquí y ahora del vínculo analítico un fragmento de su vida perteneciente a antiguos patrones de relación. Podemos así imaginar cada sesión de análisis como un *subir* a un escenario donde el analizado reparte papeles de sus diversos personajes internos; donde la analista, en aquel estado de suspensión descrito anteriormente, se dispone a vivir contratransferencialmente los papeles no verbalizables que se *encarnan en ella* y que han atrapado, en continuas repeticiones, al analizado; escenario, en definitiva, donde también ella se dispone a asumir, consciente y temporalmente, personajes internos que el analizado rechaza de sí mismo. Posterior o simultáneamente, desde otra perspectiva —como podría ser la de un espectador del público, desde su función observadora—, la analista analiza y decide responder, encarnando de forma diferente el personaje que el paciente le ha adjudicado, creando así un nuevo personaje que opera diferente y con el que el analizado puede relacionarse, incluso introyectarlo y usarlo si lo requiere.

## 2. ESTADO PSÍQUICO PRE-FANÁTICO

Éste es un estado semilla a partir del cual puede, o no, brotar y desencadenarse un estado fanático. Es un estado en el que el fondo de terror se manifiesta a través de una desconfianza inusual, donde observamos en quien lo posee que: el temor al robo ocupa un lugar preeminente en él, así como se da un proceder llamativamente formal en el trato con otros, un pensamiento pre-programado y la dedicación a construir argumentos de los que se apropia y con los que se confunde a sí-mismo. El pre-fanático parece que trata de defenderse del miedo o terror consiguiendo reconocimiento a través de la autoemulación y el sentirse por encima de otros, a quienes percibe y trata como seguidores. La dinámica de relación en este estado es dual, aparece solamente el interjuego entre el pre-fanático y los seguidores.

## Desconfianza

Los padres piden ayuda psicológica para su hijo, un niño con buenos resultados académicos pero que vive con muchas restricciones y en un intenso sufrimiento. Padece terrores nocturnos, tiene pánico a la intromisión de ladrones en casa, teme perder a los miembros de su familia, no puede estar solo ni de día ni de noche y se niega a jugar con otros niños. Roque sufre desde que nació; cuentan que pasó su primer año de vida llorando.

En las primeras entrevistas, me llama la atención el sentimiento de desconfianza de los padres. Siendo natural que los padres se interesen por la persona a la que confiarán a su hijo, a los de Roc les invadió una angustia y desconfianza infrecuentes en el momento de decidir traer a su hijo a la consulta. Necesitaron hacer preguntas del tipo: ¿Qué le meterá usted en la cabeza a nuestro hijo? ¿Qué le dirá? ¿Usted le influenciará? ¿Cómo? ¿Le dañará? ¿Lo pondrá contra nosotros?

En un primer momento, me centré en resolver con ellos sus temores, que fueron adquiriendo sentido durante el proceso del niño. Con el “antes del nacimiento del niño al mundo” del análisis, se me dio la oportunidad de vivir y observar que en la psique de los padres de estos niños ya hay temores y desconfianzas inusuales frente a lo desconocido. Se requeriría un apartado para desarrollar este punto, pero aquí interesa señalar que las expresiones como: “meter en la cabeza”, “influenciar mal”, “invadir insuflando en el otro lo propio”, “dañar la mente”, “poner en pro de unos sobre la base de ir contra otros” (poner a favor de la analista y contra los padres), son manifestaciones de temor de que alguien (aquí, la analista), pueda fanatizar a otro (aquí, el niño) inyectando contenidos nocivos en su mente. Afortunadamente, estos temores se desvanecieron en los padres de Roque. Ellos permitieron que el niño se encontrara conmigo tras darles tiempo para interrogarme, responder sus preguntas y transmitirles la noción de que el método psicoanalítico emplea la *via di levare* que promueve el desarrollo genuino y único, como Freud nos enseñó, y no la *via di porre*, que introduce elementos extraños, invasores o manipuladores y programadores de la mente.

## Formalidad ¿educada<sup>5</sup> o programada?

Abro la puerta de mi despacho y encuentro un niño que me tiende la mano formalmente cuando su madre nos presenta, y de la que pronto nos despedimos. Enseguida me explica lo que le ocurre, utilizando prácticamente las mismas frases empleadas por sus padres. Después de dejar claro que no quiere que nadie sepa que viene a este *lugar para locos*, se aligera e ilusiona al pensar que le ayudará.

<sup>5</sup> Educación entendida como la acción que promueve el desarrollo genuino y propio de cada ser humano.

## Argumento autoemulador

Inmediatamente dice: “yo leo mucho”. Seguido, remarca con mucho interés que él es el descubridor y el primero que ha leído una colección de libros, a la que se refiere en términos de *mi colección* y que, cree, nadie conocía antes que él.

Hacia el final de la primera sesión, en la que ya no acepta la sugerencia de jugar con los objetos de una caja dispuesta para esta actividad, empieza a hablar de un tema propio de adultos. Acabo con sensación de estar con un *hombre en pequeño*.

## Terror

Iniciada la terapia, observo un Roc / Roque atrapado en un mundo terrorífico, a la vez que presenta áreas de personalidad liberadas que le permiten establecer una relación de confianza conmigo. Colaborando manifiestamente, descubre lo que nombrará *mi invento contra el miedo*, consistente en esconderse, haciendo ver que duerme, mientras vigila a los temidos ladrones a través de la sombra de la pared sin que se sospeche de él.

## Dedicación

Al inicio del proceso estoy con él, interesada en conocerle y acompañándole en sus esfuerzos; sus miedos declinan. Empieza a jugar con otros niños y entramos en un período del proceso repleto de relatos, que él vive y cuenta como gestas, con los cuales me dejo impresionar.

Poco a poco, se hace evidente que en su mente ocupa mucho espacio el leer y el comprobar quién lee o no *su* colección. El niño dedica mucho tiempo y esfuerzo a anotar los nombres de los niños que le siguen en la lectura, el número de volumen donde está cada uno, la rapidez, etc. En una sesión, me muestra listas diversas que ha confeccionado y que tiene *al día*: por niño, por grupo, las comparaciones. Dice que él lee mucho diariamente para que nadie le alcance y así será siempre el más avanzado.

En este primer período, le señalo su satisfacción por tener *seguidores*, sentimiento que reconoce con un “¡oh, sí!” placentero que, más adelante, entenderé como perteneciente a la constelación fanática.

## Rechazo - autoemulación

A medida que avanza el proceso, emerge el *argumento despreciativo* de Roc: los niños serían un desastre de lectores si él no les hubiera descubierto y alentado a leer *mi colección*; éste, junto con su intento de que yo misma le emule ad-

hiriéndome a la Idea Incuestionable de que él es el Único Introdutor del hábito de la lectura, así como la firme creencia en sus Gestas —realmente difíciles de imaginar, pues su constitución física no concuerda con las piruetas que siente que logra—, van poniendo de manifiesto una faceta con tendencia fanática en Roc, quien parece buscar el ser Reconocido como alguien Especial o Superior a lo que es, para así defenderse del terror de fondo.

## Buscador de reconocimiento

Cuando Roc canta las excelencias de *mi colección* y habla de sus seguidores, empiezo a darme cuenta de que busca ser reconocido, no por vía directa, no por sí mismo, sino a través de *mi colección* o a través del líder indiscutible y en expansión que siente ser. Dice: “la lectura de *mi colección* ya se está extendiendo a otras clases y gracias a mí, que leo mucho, ahora leen todos”. Probablemente por mi expresión, añade: “Bueno... casi todos”.

## Confusión

Mientras intento entender a este niño en este punto, se me hace claro que el sí-mismo y el pensamiento —argumento, máxima— que toma como propio el fanático, están siempre confundidos. Roc toma posesión de *mi colección* y, con razón, argumenta que es muy buena colección, pero acaba transformando este argumento en “mi colección es la mejor” y sintiéndose “el mejor lector”, “el descubridor” y “el introductor”. Pero en su proceso de razonamiento se realiza un trueque: equipara la cosa —“la mejor colección”— con el sí-mismo.

Esta equiparación, errónea del fanático le induce a falsas interpretaciones, del tipo:

No acoger su argumento	=	Rechazarle a él
Discrepar de un pensamiento suyo	=	Atacarle a él, destruir su persona
Pensar diferente que él	=	No querer a su persona entera

Bion dice que los pensamientos de verdad están antes que el pensador. Pero en el estado fanático, pensamiento y pensador son una sola cosa. Creo que la confusión entre el sí-mismo y su pensamiento, este no poder pensarse diferenciado de su Idea o Argumento, es lo que entorpece (o impide) el diálogo con alguien en estado fanático.

## Conmigo o contra mí

El pensamiento fanático es del tipo: *conmigo o contra mí*. Es de opción única. Veamos cómo esto se manifiesta en Roc.

### 3. PRIMER PROCESO DE FANATIZACIÓN DEL VÍNCULO PACIENTE-TERAPEUTA

Desde mi punto de vista, nos encontramos ante un *funcionamiento fanático* sólo cuando concurren: i) la vivencia de lo diferente como intrusión, ii) el despliegue de acciones encaminadas a destruirlo y iii) la movilización grupal. La dinámica de relación es triangular: el fanático, sus adeptos y el *intruso* a destruir.

#### Vivencia de intrusión

Mientras Roc vive vigilando la respuesta de los niños a su influencia —de forma similar a cómo explora y se percata de mis más mínimas expresiones para con él, modificando sutilmente su comportamiento si siente que no me llega o no respondo como espera—, ocurre un hecho externo a la terapia que le produce una profunda conmoción. Súbitamente, “aparece un ladrón”, no en la sombra de la pared de su habitación, sino en la pantalla de los cines. Se lanza al mercado una película (a la que daré el nombre de *mi contrario*) que adquiere gran éxito.

En estado fanático, la aparición del diferente, de la diversidad, es vivida como una intrusión que va contra el espacio personal, como una invasión que tiene por objetivo despojar, robar lo propio y colonizar con algo ajeno.

Ahora Roc, a modo de espejo, cree que *mi contrario* ha entrado para robarle, ocupar su lugar, expandirse y triunfar sobre él. Ahora ve a la alteridad como alguien que está ahí para infligirle justo lo que él mismo hace: entrar, ocupar un espacio cuanto más amplio y de privilegio mejor dentro de la mente de los niños. Esta manera de vivirlo le llevará a desplegar los mecanismos constituyentes de lo que, desde mi punto de vista, definen la personalidad fanática.

#### Destruir desacreditando

Los niños hablan de *mi contrario*, dejan de leer *mi colección* y Roc se dedica a ir en contra de la reputación de la primera. Durante una sesión, en tono de burla y menosprecio, dice: “Todo el tiempo hablan de ¡Ha-rry Pot-ter!, ¡Ha-rry Pot-ter!”. Con actitud seria, le digo: “Y tú no puedes oír hablar de Harry Potter ¿verdad?”. Lo confirma, rabioso: “Cuando veo que hablan, yo ¡¡me largo!!”.

#### Fanatizar el vínculo

En la sesión siguiente, con expresión de preocupación, Roc explica: “Ayer le pregunté a mi hermano, que piensa como yo, que cuál cree que es me-

lor: *mi colección* o Harry Potter. Me dijo que él cree que *mi colección*". Con desprecio y cara de asco, añade: "¡Cómo puede gustarles! ¿Sabes?, dice que hacen caramelos ¡de mocos! ¡ecs! y de ¡vomitados! ¡qué asco!"

Pienso que Roc busca adeptos para organizar una *anti-Harry Potter* y restituir la *pro-mi colección*. Tiene el apoyo de su hermano mayor y ahora Roc intenta que también yo me adhiera a su propuesta *anti*. Me abstengo, no me uno a la actividad despreciativa. Señalo: "Parece que te interesa saber sobre Harry Potter... pero no estoy segura, porque le preguntas a alguien que piensa ¡igual que tú!" Roc sonrío y hace "¡ja..aa!" Le hablo de cómo intenta fanatizarme: "Y me parece que ahora quieres que yo vea un Harry Potter asqueroso, ¡sólo con mocos y vomitados!" El niño se queda quieto, mirándome. Parece captar que no me consigue como adepta. Le veo sorprendido y descolocado.

#### 4. PROCESO DE DESFANATIZACIÓN DEL VÍNCULO PACIENTE-TERAPEUTA

##### **Primera salida del estado fanático: Descolocación**

El fracaso de la fanatización, el no conseguir adeptos, es el peor y a la vez el mejor momento para el fanático. Es el momento de mayor sufrimiento, pero también la oportunidad para abandonar el funcionamiento fanatizador.

##### **El argumento se revela engañoso**

Roc creía haberse autocreado un lugar especial en el mundo de los niños de su edad y había construido un argumento del tipo "soy el mejor lector, un descubridor y un salvador que redime a lectores ignorantes y ellos son mis seguidores". Ahora, el argumento esgrimido se revela falso. La realidad le demuestra que aquéllos a quienes creía adeptos pueden abandonar su propuesta y seguir otra diferente.

Su argumento, presentado como única faz posible, se resquebraja y, tras ello, se desvela un rostro de la realidad que había sido ocultado por su argumento: *sus seguidores*, presentados como seres disminuidos a los que él *salva* de su desidia lectora, son sus salvadores, a quienes él necesita para sostenerse emocionalmente, y no al revés.

##### **Enfrentar la realidad**

Cuando a un fanático —que no es el caso del niño que nos guía— se le evidencia lo ocultado, se resiste a confrontarse con ello porque esto requiere el logro del sostenerse por sí mismo, deshaciéndose de los argumentos con

los que se ha sostenido largo tiempo. Todo esto conlleva una tarea personal que es difícil de realizar pero que, lograda, le permitirá acoger y reorganizar una visión que contemple más la complejidad que contiene toda realidad.

## No es juego

El niño no juega a hacer *como si* tuviera seguidores; para él, *son* seguidores. Para él no es un juego, es realidad. Y ahora son seguidores perdidos; o, mejor dicho, son nada. En la realidad interna del mundo fanático no se produce una pérdida que se pueda representar, sino una pérdida absoluta, el vacío, una nada a la que agarrarse.

El momento de mayor sufrimiento es también el de la oportunidad de abandonar el funcionamiento fanático. Desearía saber transmitir la envergadura de un momento como éste y lo que le ocurre a quien vive atrapado en este estado.

## La nada

El perder adeptos puede hacer entrar en un abismo, en el que fanáticos famosos han recurrido al suicidio y del que otros, como el periodista alemán Sebastián Haffner, salen y escriben sobre él. Haffner cuenta que tenía entre siete y once años en la época que se inició y acabó la Primera Guerra Mundial (edad similar a la de Roc); él nos explica, en su autobiografía<sup>6</sup>, cómo el niño Sebastián iba diariamente a la comisaría cercana para leer el parte de los acontecimientos bélicos, y lo que sintió el día que, creyendo en la victoria como única posibilidad para su país, se encontró con que “a la hora habitual ya no había ningún parte de guerra clavado en el tablón. Éste se abría negro y vacío ante mí y entonces imaginé aterrado qué ocurriría cuando, allí donde había alimentado mi espíritu diariamente durante años...no hubiese más que un tablón de anuncios vacío por siempre jamás...vagué por calles...el mundo se había vuelto extraño e inquietante a mis ojos...¿a qué agarrarse...en qué creer y confiar? Me encontraba en un abismo. Sentí pavor ante la vida”.

## Darse cuenta

Cuando la analista pone freno a la fanatización, no convirtiéndose en adepta, y muestra a Roc que intenta hacer mirar al *contrario* desde una única perspectiva, la del asqueroso, con sólo mocos y vomitados, él siente que pierde a los se-

---

<sup>6</sup> S. Haffner, *Historia de un alemán*, Destino, Barcelona, 2001, pp. 33 y 35.

guidores (niños y analista). Esto podría hacerle sentir algo de lo que vivió el niño Sebastián; podría llevarle al rearme —como hará más adelante— o ser, como lo es en esta ocasión para Roque, la oportunidad para salir temporalmente del estado fanático y reorganizarse con otras vivencias.

La salida del estado fanático la promueve el darse cuenta de lo propio y de su interacción con la alteridad; es decir, de que ésta no forma parte ni es una posesión de uno mismo que pueda utilizarse. Se mira a la alteridad como un ser diferente, autónomo, con un foro interno tan respetable como el propio.

## Encuentro con la alteridad

En todo proceso psicoanalítico vivo, el analizado despliega su forma particular de vivir las emociones, así como sus procesos de pensamiento, en el vínculo con su analista. Podríamos decir que éste aporta su visión y posicionamiento frente a los hechos, y la analista, como alteridad que es, puede observar el mismo hecho y, si lo ve desde otra perspectiva, se la aporta a su vez. Será luego cuando el analizado decida, internamente<sup>7</sup>, dejar de lado o bien considerar la mirada distinta que se le ofrece.

Roc abandona el mirarse y mirar sólo desde sí mismo —como hace Narciso en el reflejo del lago donde acabará ahogado—; descubre otra mirada y se da cuenta de que la analista no es el reflejo de él, sino alguien a quien él empieza a observar. En un proceso interno de este tipo es como un analizado se agarra a la perspectiva de la analista que, en lugar de desacreditar al diferente, se interesa, pregunta por él.

## De Roc a Roc+que, el filósofo, el que se pregunta

Este niño comienza a actuar desde la otra opción que se le ofrece y, de este modo, *Roc* cesa cuando empieza a accionar desde lo presentado por la alteridad, abandonando la actividad de desacreditar. Entonces aparece *Roc+que*, el que quiere saber, el que se pregunta por lo extraño e inquietante. Por esa vía se abre al conocimiento y su proceso entra en un tramo más evolucionado en el que el niño se descubre a sí mismo, a otros, y se pone en puestas de amar. Este cambio lo abre la pregunta sincera.

## Veracidad

Roque dice: “Ayer pregunté a mi mejor amigo: ¿cuál crees que es mejor, *mi colección* o *Harry Potter*? Pero *dime la verdad*. Me dijo que mi co-

<sup>7</sup> Decidir en un sentido u otro depende de complejos factores que van más allá del objetivo de este trabajo.

lección, pero que Harry Potter también le gusta”. Entonces, yo le digo: “Me parece que ahora sí quieres saber. Y lo veo porque le haces la pregunta a ese amigo, aunque él pueda pensar diferente a ti, y le pides que te diga lo que piensa, ¡de verdad!”.

## Ser terrenal

Entra cojeando, se señala un pie y dice: “¿Sabes?, ayer la doctora me dijo que los eczemas del pie son de nervios”. Con naturalidad, añade: “Que tengo nervios no se puede negar”. Ahora ya puedo decirle que le veo con menos miedos y que eso le permite verse, aceptarse, como un niño con los pies sobre la tierra; que puede sentir su cuerpo dolorido.

## Alteridad admirada

Seguidamente, Roque puede sentir admiración apasionada por otros que no son él mismo; éste, aunque no es un estado que permita ver con claridad la realidad de la alteridad, es un paso que le acerca a su futuro conocimiento.

Uno de estos días habla del gran partido de fútbol del domingo. Lo explica paso a paso, metido *dentro*, y su cuerpo, habitualmente constreñido, adquiere movilidad. Cuando el jugador más fantástico hace el gol inesperado que determina la victoria del equipo en la liga, el niño grita: “¡lo hizo! y ¡todo el público se levantó y se puso a aplaudirle!” Se le ilumina la cara y añade: “¡todo el campo!”. Da un salto y alza los brazos.

Suponiendo, erróneamente, que el niño regresa al estado fanático, a un mundo de héroes admirados, le digo: “y a ti te gusta eso de ser aplaudido por muchos”, pero me encuentro que continúa saliendo del fanatismo. Él hace un “sííí” medio vergonzoso y le acude a la mente el fragmento de una canción: “Lo que importa es que ¡te quierooo!...y quisiera ser tu héroeee, tu Dios ¡salvarte mil veces! y eso me salva a mí”. Con respeto, digo: “Lo que importa es que tú quieres...y ¿a quién quiere Roque?”.

Responde: “No es a cualquiera... es una niña... la niña que tiene muchas cualidades... sabe muchas cosas... —hace pausas, espera que yo adivine— es buena en todo...es la mejor... Ya sabes quién es ¿verdad?”.

Por primera vez, con las pausas y esperas para que yo conteste, propono un juego, el juego de adivinar. Yo digo: “Es Gema.” Él dice: “Pues sí”, con expresión de satisfacción. Seguidamente, describe toda una lista de cualidades de la niña, después de la cual digo: “Y tú quisieras ser el héroe de tu héroe. Agradar a Gema, como ella te agrada a ti”. Me responde con otro fragmento de la canción: “y morir para salvar a mi Dios”. En estas alturas supraterrenas me perdí, y él perdió la cabeza viajando por todo lo alto los últimos minutos de la sesión. Sin embargo, su proceso evolutivo no se truncó.

A lo largo de una serie de sesiones, en las que empieza sosteniendo: “yo nunca iré a ver la película de Harry Potter”, paulatinamente, pasa al: “tal vez un día vaya a verla, ¡pero para ver si es verdad lo que explican!” Hasta que fue a verla y, entonces, ingresa en otro estado mental, más evolucionado, en el que no necesita despreciar, ni tener admiradores, y es él quien admira.

### Traspaso de la barrera fanática

Roque empieza a explicar la película con distancia, hasta que acaba *dentro* de una escena. En un momento en que le veo muy animado, le digo: “y (tal cosa) te gusta”. Cambia su tono, se hace el desinteresado: “buenoooo... sííí”. Sin embargo, poco después, se le rompe la barrera anti-Harry Potter. Roque está de pie, gesticula con todo su cuerpo y verifica que le miro sin perder detalle mientras me explica, tres veces seguidas, cómo Harry —que es como empieza a nombrar al antes contrario— traspasa un muro que parecía infranqueable, el muro que separa y, a la vez, es camino hacia un mundo desconocido, poblado de niños y niñas que le fascinarán. Roque se emociona irremediablemente y me asombra contemplar que es exponiendo la escena en la que Harry traspasa un muro que separa dos mundos como él, Roc, traspasa al mundo de Roque.

### Confianza y decisión personal

La tercera vez que relata la escena del traspaso apunta dos condiciones, la *fe* y la *decisión personal*, que creo son imprescindibles para cruzar la frontera del desinterés al interés por conocer el mundo diferente de otros y que, a su vez, permiten evolucionar del mundo del pensamiento único al pensamiento complejo.

Roque explica: “El niño confía en una mujer que le dice: ve con decisión hacia el muro y coge carrerilla si estás nervioso”. Hablando en primera persona, ahora identificado con Harry, Roque dice: “Y... hago así, ¿ves?, y traspaso la pared”. Y cruza la sala de un solo brinco. Se anima tanto, que tengo el sentimiento de que se ha encontrado con su alma. No sé explicarlo mejor. Ya ha entrado en un mundo imprescindible para enriquecerse, el de la diversidad.

## 5. PRIMERAS CONJETURAS SOBRE GÉNESIS DE FANATISMO

Si tomamos la transferencia, el *vivir de nuevo* apuntado en la breve introducción teórica, como una hipótesis sobre el funcionamiento psíquico universal —en el que está incluido el funcionamiento fanático—, tendremos un medio de investigar sus patrones a través de lo que este analizado esce-

nifica en el aquí y ahora del vínculo analítico; también a través de registrar la contratransferencia de la analista que, desde el *ser o devenir* ella —transitoriamente— el paciente, lo vivencia en su propio fuero interno.

¿Qué transfiere este niño? A continuación, se expone una secuencia de regreso al estado fanático. Este retorno desvela una acción psíquica *petrificadora del pensamiento* que abre el interrogante de si tal patrón de relación, no verbalizable pero activo, será —como yo pienso a partir de otras observaciones— un generador de dinámica fanática generalizable.

## Reedición de la petrificación mental

Hubiera deseado acabar aquí pero, ¡ay!, el funcionamiento fanático retorna como la roca dura que me inspiró el nombre del niño. Ahora, más que admiración, el niño siente fascinación sin matices por una faceta bien particular de Harry que le lleva a identificarse con Harry *el Petrificador*. Dice: “Durante la comida le he hecho el *¡petrificus totalus!* a mi hermano pequeño.” Con el brazo extendido, señalando un lugar cualquiera de la sala, hace el gesto de un conjuro inmovilizador. Con rabia, dice: “Y ¡joooo!, él ¡ha continuado moviéndose!”. Le digo: “querrías conseguir inmovilizar a tu hermano”. Menosprecia al pequeño: “Él... ¡¡es tonto!!... ¡¡ha continuado moviéndose!”. Le digo: “Eso de que tu hermano se mueva, hable con tus padres cuando él quiere o necesita, te da rabia... querrías tenerle bajo tu control”. El niño sonríe.

Le explico que parece sentirse perjudicado por su hermanito y pruebo la hipótesis: “Tal vez sientes que él te roba la atención de tus padres... ¿Sabes? eso me hace pensar en los ladrones, aquellos a los que tú temes tanto, y que quizás quieres inmovilizarle porque, para ti, él es como un ladrón que te roba a papá y a mamá”. Dice: “sí” y se queda absorto, mirándome sin verme. Parece estar pensando activamente.

Sin embargo, la persona con tendencia al estado fanático no siempre puede tomar y usar los pensamientos que le ofrece la analista. En esta ocasión Roc, inmediatamente, vuelve a fascinarse con otra escena de Harry, pero ahora, cuando voy a señalárselo diciendo: “Parece que te gusta (tal cosa) que hace Harry Potter...”, Roc empieza a hacer ruidos, de manera que no puede oírme. Callo.

Cuando puede escuchar, con gesto de medio inmovilizada, le digo: “Me parece que ahora querrías petrificarme a mí, que calle, que no diga que te agrada algo de Harry Potter”. Con ojos medio entornados y su dedo índice directamente hacia mi cara, hace el conjuro *petrificus totalus*. Le digo: “¡ah!, sí que quieres petrificarme”.

Acto seguido se produce un nuevo encierro con una reedición de la *anti-Harry Potter* y de la *pro-mi colección*, dice: “He visto la película de Harry Potter, pero no me compraré el video y ¡menos el libro! Yo seguiré leyendo *mi colección*... ah, ah, ¿no sé si han hecho vídeo de *mi colección*?”.

Al final de la secuencia descrita, puede observarse que, intentando *petrificarme*, se produce un efecto rebote: vuelve a la constricción de su pequeño mundo conocido, se petrifica a sí mismo, abandona el camino hacia el pensamiento complejo y retrocede al claustro del pensamiento único.

A la pregunta sobre qué genera su retroceso, su entrada a un encierro fanático, el pensamiento psicoanalítico intenta responder recurriendo al estudio del encadenamiento asociativo de la sesión. Éste muestra que el niño se cierra tras recibir conocimiento nuevo sobre sí mismo: su agrado por otro (Harry) y la asociación de su temor a los ladrones en relación al “*ladrón*” de su hermano. Ahora, no puede encajar lo que, en días posteriores, retomará él mismo y que —pude comprobar— tan bien me había entendido en ese momento.

A continuación, puedo exponer estas primeras conjeturas sobre la génesis del encierro fanático:

- La *vivencia de intrusión*, que se manifiesta a través de la desconfianza y/o el temor al robo (en un sentido amplio), ya sea por parte de ladrones o de una alteridad que invade —o es vivida— y que amenaza con invadir la psique para robar, desalojando lo genuinamente propio.

- La *intolerancia* a la adquisición de un conocimiento nuevo, que al provenir de una alteridad, es sentido como perjudicial.

En estado fanático, Roc no puede hacer acuse de recibo, tolerar y usar en el mismo momento lo que le ofrece otra mente, ni siquiera aquello que, se le señala, proviene de él mismo. Será más adelante —cuando el niño, de nuevo, entró en estado Roque— cuando él mismo lo retomará, recordando lo que yo le había dicho aquel otro día. Él quiso hablar sobre lo que le sugirió pensar; esto, finalmente, jugó un importante papel en la pérdida de miedo y la evolución de su análisis.

- *¿Aniquilar por terror a ser aniquilado?* Tanto el poder de tomar como el de rechazar lo que viene de otra mente —tal y como acabamos de ver— no parece que se deba a sentimientos de envidia, sino al temor a ser colonizado, intoxicado y aniquilado en su espacio mental por una idea forastera que, aún atractiva, ha sido creada por otro sin su participación.

- *Insaciabilidad.* A pesar que la persona con funcionamiento eminentemente fanático sea comprendida y escuchada durante años y en incontables ocasiones, aparece como alguien insaciable a quien no hace poso el respeto y afecto profundo con el que la analista le ofrece todo lo que le es posible desde su oficio. Son personas que insisten en la actividad fanatizadora, en la búsqueda de argumentos y adeptos que le reconozcan más y más liderazgo en algo. Este proceder perseverante a menudo me hace pensar en “la fascinación [por la guerra, que iba a convertir a su pueblo y a él en los mejores del planeta], el encanto infinito y vicioso que extinguía todo lo demás, anulaba la vida real y tenía un efecto narcótico como la ruleta o el opio”, tal como dice que experimentó Sebastián Haffner<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> S. Haffner, *Historia de un alemán*, Destino, Barcelona 2001, p. 23.

- *Defensa adictiva*. El rechazo de la idea forastera se acompaña de una *atracción adictiva*, un quedar enganchado a ideas tipo *anti-pro*, que hace volver al analizado a la dedicación prácticamente única, ya apuntada como una de las características de este funcionamiento.

Durante una serie de sesiones, Roc destina su tiempo y esfuerzo a producir argumentos, uno tras otro, sesión tras sesión, con los que intenta promover emociones tipo *anti-pro* muy particulares. El *anti* es manifiesto: “los niños son un desastre en alguna área”; y el *pro* es velado: “él es perfecto”. Roc explica sus *antis* y sus *pros* sin establecer el más mínimo contacto con sí mismo, quien maltrata con tanta descalificación.

- *¿Reedición? de petrificación mental*. Al principio, cuando el niño empieza a utilizar estas sesiones de análisis para descargar su munición contra otros niños, yo me veo utilizada como espectadora que presencia cómo pegan a un niño y a otro y a otro, sin saber cómo intervenir adecuadamente; y empiezo a sentirme mal. Se suceden unas sesiones en las que le contemplo paralizada, mientras por dentro me digo: “¡Di algo! ¡haz algo!”, sin acertar a encontrar lo adecuado.

Ahora se trata de una petrificación mental real, no como el día del conjuero para petrificar en el que pude pensar y hablar de lo que pasaba. Ahora puedo experimentarme temporalmente atrapada, petrificada, recibiendo algo terrible sin capacidad para deshacerme de ello.

Éste, junto con otros momentos de su proceso, me llevan a conjeturar que este tipo de invasión que atrapa y petrifica como lo que vivo estos días debe ser una forma de reeditar invasiones y petrificaciones mentales sufridas por él mismo a lo largo de su vida.

## 6. UN ABORDAJE TÉCNICO PARA ENCARAR Y DESVELAR PROPUESTAS FANATIZADORAS

Cualquier valor es susceptible de ser tomado y usado para construir un argumento fanatizador, y los niños, cuando quieren enganchar, seducir a los mayores, utilizan valores positivos imprescindibles e incuestionables para su desarrollo. Sin embargo, pienso que el éxito de la petrificación que viví, entre otros factores, se debe a la habilidad para usar perversivamente<sup>9</sup> un valor.

La tarea de la analista tiene por objetivo hacer que el niño vaya dándose cuenta de que, con su actitud *anti-niños*, con el destruir al otro, parece querer promover como efecto su brillo personal. Pero el cómo llevar a cabo dicha tarea se hace difícil ¿Quién podría no estar de acuerdo con un niño que dice que no es adecuado gastar mucho dinero en cromos para una co-

<sup>9</sup> Para R. Armengol ‘el fanatismo sería la perversión del narcisismo’, ‘una expresión activa y furiosa de éste’; y ‘los perversos, fanáticos incluidos...quieren cambiar el Decálogo en beneficio propio y hacer uno idiosincrático’, en: “Fanatisme, una perversió del narcisisme”, *Revista catalana de psicoanàlisi*, vol. XIV, nº 2 (1997), p. 100.

lección que no aporta conocimientos como la suya? ¿Quién podría no estar de acuerdo con él, cuando dice que los niños que asustan y pegan a niños pequeños actúan mal? Si con adultos en estado fanático es difícil, con niños es sumamente delicado intervenir de forma adecuada para que se den cuenta de que *no cuestionamos su argumento, sino solamente el uso que de él hacen*.

## **Peligro del desvelar**

En este niño en desarrollo no se ha instaurado el funcionamiento fanático y, de su mano, no puedo ilustrar lo que denominaría *el efecto Couso del fanatismo*<sup>10</sup>; y es que Roc no ataca mi aparato de pensar, tal y como sí puede hacerlo un adulto en estados fanáticos transitorios. En este caso, cuando puedo observar acertadamente, registrar y sacar a la luz su modo de maltratar para sobrevivir, cuando aquel adulto en estado fanático ataca mi aparato de pensar con una brutalidad que llega a sacudírseme el cuerpo, recuerdo entonces a Bion y su idea acerca de que la tarea del psicoanalista es de riesgo sobre sí mismo<sup>11</sup>.

En una de aquellas sesiones, en las que Roc presionaba para que participara en una actividad depredadora y yo, atrapada, intentaba deshacerme de la petrificación, me encontré iniciando un abordaje técnico que —he comprobado— libera del acoso fanático, permite pensarse diferenciado y, a su vez, establecer un diálogo con los argumentos incuestionables. Consiste en no rebatir, no juzgar sino confrontarle con lo que plantea, jugando a pensar, expresando y sintiendo emociones, o también desde la abstención.

## **No rebatir, no juzgar. Confrontar**

Roc me está contando que conoce a un niño que compra cromos de dibujitos. Para convencerme de que el niño es un malgastador, calcula cuánto ha gastado en tres años aquel niño en cromos baldíos. Sin rebatir su manera de pensar ni juzgar al niño que él condena, señalo la faz oculta de su argumento, adecuado para que yo me una a su causa y le digo: “A ti no te gusta este niño que ha gastado cien mil pesetas en cromos”. Él responde: “¡No! Yo sólo compro cromos una vez a la semana”. Entonces, pregunto: “¡Ah! ¿Tú también compras cromos?”. A lo que me responde: “Sólo desde hace un mes”. Comento: “Y a ti te parece mejor lo que tú haces con el dinero”. Dice: “Sí”. Le miro, y él se queda observándome, pensativo.

<sup>10</sup> José Couso es el periodista que se había pasado la mañana del 8 de abril del 2003 observando y filmando movimientos de carros de combate en Bagdad; fue entonces cuando uno de ellos giró su cañón, apuntó directo contra su cámara grabadora, disparó y destruyó a ésta, matando al hombre que la usaba.

<sup>11</sup> W. Bion, *Transformaciones*, Tecnipublicaciones, Madrid, 1996.

## Jugar a pensar

Conseguí salir del encierro fanatizador jugando con uno de sus argumentos. Empecé a pensar con pensamientos suyos y míos, y observé que Roc cesaba en su acción depredadora y se quedaba pensativo. Lo cual me llevó a introducir en su tratamiento el imaginar y plantear alternativas, el tomar y soltar argumentos, el contemplar otros aspectos implicados que su argumento oculta; en definitiva, hacer todo aquello que no puede hacer el pensamiento único.

El presentar argumentos —no como invasión de un pensar sobre otro pensar—, el montar, desmontar y organizar nuevos argumentos —de la misma forma que un niño montaría una construcción de piezas de madera, para desmontarla y ensayar otras posibles construcciones con ellas—, el jugar a distanciarse de la Idea con otra idea, el suspender transitoriamente la posesión de la misma sin sentirse amenazado, todo ello permite al analizado experimentar que la analista sobrevive desenganchada de la Idea. El pensar jugando con pensamientos promueve el desarrollo de la capacidad imaginativa petrificada por el pensamiento único, aporta miradas desde otras perspectivas y muestra al analizado que existen opciones diferentes a la única que él maneja. Esto le abre la posibilidad de alcanzar un conocimiento más veraz de la realidad, así como conclusiones diversas sobre ella.

## Sentir y expresar emociones

Junto con el jugar a pensar y el interesarse y dejarse impresionar por la alteridad —como por él—, el expresar sentimientos hacia las personas que él desprecia —a diferencia de lo que haría con otro tipo de paciente— es otra vía que hace el efecto de liberar al niño de la frialdad y rigidez emocional con la que desconsidera a la alteridad.

La carencia del *sentimiento de piedad* que caracteriza al fanático requeriría de un análisis profundo, pero prefiero mostrar cómo el sentimiento de piedad promueve la salida del estado fanático.

En las últimas sesiones, Roc parece rabioso al ver que no me alío con él contra los niños. Entonces habla de uno que, éste sí —parece decirme— verá que es un gran desastre. Nunca hace los deberes, y pone unas excusas increíbles que Roc me describe con detalle. Le escucho con atención, pero a él debe parecerle que no me escandalizo, como sería de esperar con lo que me cuenta del niño. Entonces añade que además aquel niño hace peste a caca. A partir de la peste, que reconozco como algo realmente molesto, me preocupo por el niño de la caca y me pregunto en voz alta qué debe pasarle a ese niño, que tiene tantas dificultades. Roque asocia que este niño tuvo un cáncer. Yo me impresiono y apunto: “¡uff! ¡cómo habrá sufrido!”. Roque se queda observándome y pensando. Ahora Roc sale del estado fa-

nático, su sentir y proceder se transforma durante varias sesiones, en las que no vuelve a aparecer ningún otro niño *malo*.

La salida del funcionamiento fanático se abre con *el darse cuenta* de que la alteridad tiene un interior con estados y emociones como los propios, y percatarse asimismo de que las propias acciones repercuten en el interior de esa alteridad. Esto moviliza el sentimiento de preocupación y la piedad por quien sufre y su sufrimiento, algo que finalmente transforma el tipo de acciones.

Días después, sin embargo, vuelve a hablar como un *adulto* crítico, pero esta vez será más fácil la tarea de hacerle conectar consigo mismo. Ahora se trata de un niño bobo que el sábado tiró agua desde un balcón. Le digo que ve mal tirar agua porque puede mojar a alguien. Dice que no mojó a nadie. Yo agregó: “Esto de tirar cosas por el balcón que hacen los niños... tú nunca [subrayo el *nunca*] harías una cosa así”.

Empieza diciendo: “Bueno... un día tiré una hojita pequeña de una plantita”. Hablando hablando, resulta que: “Un día, una piedrecita así”. Hace gestos con los dedos índice y pulgar señalando un tamaño diminuto, pero los dos dedos se le separan y juntan temblorosamente y el tamaño aumenta y, otra vez, disminuye; duda. Mientras va aceptando un tamaño mayor, le comento: “¡A ver si al final resultará que tú tiras rocas!” Ríe y dice que no. Entonces puede decirme y decirse —mostrando así que se está dando cuenta de sus propias acciones— que él tira piedras medianas desde el balcón de su casa.

## Abstención

No siempre es posible jugar a pensar, expresar emociones o proceder de forma que él pueda ponerse en contacto con la forma en cómo utiliza sus argumentos; cuando ello sucede, no digo nada, hago; un hacer por la vía de la abstención, un escuchar con cara seria el argumento fanatizador, pero que no se deja utilizar para una actividad depredadora de otros.

Sólo muy poco a poco “la carga de violencia frente al forastero” de la que habla Ramón Bassols<sup>12</sup> va cediendo y siendo sustituida por otro funcionamiento.

## Narcisismo, una salida del fanatismo

He observado que el analizado sale del estado fanático entrando en un estado pre-fanático o en uno narcisista. Este último, a pesar de ser otro trastorno

<sup>12</sup> R. Bassols, “Sobre fanatisme i violència”, *Revista catalana de psicoanàlisi*, vol. XLV, nº 2 (1997), p. 199.

de la personalidad, evolutivamente es un estado más avanzado y carece de la destructividad del fanático.

En un dibujo de un momento determinado del proceso del niño se puede observar la coexistencia de ambos funcionamientos. Se trata de una viñeta en la que dos personajes hablan y piensan sin intercambio directo. Dibuja su propia cabeza en tamaño grande y, luego, dibuja la cabeza de un admirador suyo, en tamaño pequeño, en una esquina de la hoja. Escribe el siguiente *diálogo* entre ambos, dentro de sendos bocadillos ○.

– El admirador, refiriéndose al niño, dice: “¡Guau, qué rápido nada! Ganará un record guinness”.

– El admirador piensa: “Se hará un héroe”.

– Él dice: “Porque no me has visto jugar a básquet”.

– Él piensa: “¡Soy un crack! No seré un héroe. ¡Ya lo soy! Ja, ja, ja.”

– Él dice: “Aparte, no es *ya lo soy*. Es *ya lo soy*, lo he sido siempre y siempre lo seré”.

– Y, tristemente, acaba diciendo: “Si me vieses te quedarías tan sorprendido que no iluminarías. Es más, se te apagaría el pelo. Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja”.

La dinámica pre-fanática estaría así representada en él siempre como un héroe junto a un pobrecito al que le destruye el pelo. La dinámica narcisista, en cambio, en el crack junto al admirador sorprendido, pero no destruido.

## 7. SEGUNDAS CONJETURAS SOBRE GÉNESIS DE FANATISMO

A continuación se exponen dos fragmentos clínicos, que ofrecen un conocimiento de Roc que abre a otras conjeturas sobre generadores de fanatismo.

### Oportunismo fanático

No quisiera marear con más idas y venidas del funcionamiento de Roc a Roque y viceversa, pero debo arriesgarme a ello para hacer sentir el propio sentir de la analista y la realidad de procesos como éste, pues a pesar de los pasos evolutivos, los *Roque* retornan una y otra vez a *Roc*.

Dos años después de iniciada la terapia, cuando se podría pensar que el niño está dejando atrás aquel funcionamiento, viene a una sesión y explica que el director ha elegido para protagonista de una obra de teatro al mismo niño que en las dos obras anteriores. Roc expresa su desacuerdo con esta decisión, utilizando argumentos tan bien elaborados que yo misma podría suscribir. Lo cuenta como enfadado y en su tono, no exento de arrogancia, se trasluce un claro desprecio hacia la persona del director.

Explica que se ha dedicado a hablar con cada niño y niña que va a participar en la obra y que ayer les convocó a una *reunión secreta*. En ella él

les planteó que no hay derecho a que den el mejor papel siempre al mismo niño, y les propuso realizar una manifestación contra la decisión del director, así como otra posible acción consistente en echarse al suelo durante la representación.

Escuchándole, me cuesta encajar el imaginarle hablando con cada niño y que haya organizado tal cosa. Mi primer sentimiento es que (como el director) no dirijo adecuadamente su análisis y que (como éste) tampoco me he percatado de las acciones que ha desarrollado fuera de mi conocimiento. Pero me reconforta pensar que lo cuenta a media acción y que, con eso, ofrece la posibilidad de pensar con él sobre lo que hace.

Entonces apunto al hecho de que él y los niños realizarán una acción sin haber hablado antes con el director de su desacuerdo y enfado. Él no atiende a lo que muestro, y enseguida empieza a hablar de otra cosa. Le señalo el cambio de tema que ha introducido, dejando atrás el considerar el diálogo o no diálogo con el director.

La respuesta de Roc es: “él debe saber, él es mayor y nosotros unos niños, él tuvo tiempo para tomar su decisión y tiene que atenerse a las consecuencias”. Cuando le ofrezco mi impresión, es decir, que él no quiere pensar en la posibilidad de parlamentar y quiere la acción, Roc, como para que yo no piense que quiere arrebatar el protagonismo al otro niño, dice: “No creas que yo quiero quitarle el papel a este niño; si el director se lo quitara, yo también protestaría; sólo quiero que el director se dé cuenta de lo que hace mal”. Ahora el niño no está para reflexionar sobre lo que hace; quiere dirigir la manifestación. Ese proceder impedirá que, hoy, él pueda imaginar y descubrir otros modos de proceder diferentes para una cuestión que, supuestamente, quiere resolver.

Observando que no desea el arreglo y quiere mantener el malestar latente que él ha sabido captar en el grupo, imagino futuribles que asustan y siento la responsabilidad de hacer que se dé cuenta de que el motivo de su acción es su búsqueda de protagonismo y de seguidores susceptibles de ser movilizados, y cómo es capaz de movilizar una acción que manifiesta como altruista, pero que veladamente es para sí mismo.

La reacción de Roc contra mi intento de desvelar la faz oculta de sus motivos nos hace vivir un momento duro. Se cierra envalentonándose, hincha visiblemente su pecho y dice: “¡Y no tengo miedo! ¡Ningún miedo! ¡Y lo haré, y si tengo que echarme al suelo durante la representación, *aunque haya padres*, lo haré!”.

Durante la sesión, mi preocupación se centra en *cómo usa* la pérdida de miedo y qué hacer para que descubra otros modos de sentirse bien consigo mismo distintos al actual. Sin embargo, después de la sesión, empieza a repetírseme su grito “¡Aunque haya padres lo haré!” que me deja en suspenso la pregunta “¿Qué lugar ocupan los padres aquí?”; ésta se responderá en la sesión con la que finaliza la exposición clínica de este trabajo.

## Blindaje emocional

Un día, el niño llega cargado de rabia contra la madre, extrañamente intocable. Explica por primera vez cómo le trata emocionalmente ella y cómo su padre, viendo lo que ocurre, no interviene para ayudarle. Parece que la rabia desbloquea un miedo petrificador del pensar sobre la relación entre ellos tres y puede explicar hechos que le ocurren con su madre.

Me hace ver a una madre blindada emocionalmente, que invade la mente y actividad del niño con órdenes preprogramadas, incuestionables, que no contemplan la situación personal de él, ahoga el pensar del niño y trata con tal frialdad y desconsideración las emociones y deseos que el niño le expresa que raya la crueldad. Siento pena por él y se me despertaría rabia contra la madre si no la conociera y no supiera que el hacer formalmente correcto, pero inflexible e impositivo de ella, es un modo de invisibilizar la fragilidad de alguien que puede derrumbarse ante el más mínimo cuestionamiento.

## La doble faz

He escuchado al niño impresionada, calibrando y descartando si estoy siendo objeto de fanatización, pero al conocer a los padres (cosa que no ocurre en el análisis de adultos) sé que es veraz y siento que clama justicia lo que me cuenta. Percibo que mi silencio hace que Roque sienta que no reacciona porque no le creo. Debo parecerle blindada, como su madre. Entonces añade: “Todo lo que te he dicho es verdad y... y... y si existiera una cámara de filmar diminuta, que ella no pudiera ver y me la pusieran aquí —en su frente— y grabara lo que me hace en casa, verías que es verdad todo lo que te digo”. Y empieza a decir: “Guapo, guapo”, mientras acaricia su frente con un dedo, como si alguien le estuviera colocando la cámara de filmar en la frente.

## Capucha antifaz

De pronto, dice: “mi madre es como el *cara doble* ¿Conoces a *cara doble*?”. Respondo: “no. ¿Cómo es?”. Él explica que es un personaje que siempre lleva una capucha. Tú le miras y su cara es sonriente, amable, y te la crees, pero dentro de la capucha no hay cabeza, sino otra cara escondida y es ¡horrible! “Pues mi madre es así. ¡Si la conocieras, verías que no es lo que parece! Verías que tiene dos caras, una contigo y la gente, y otra en casa, conmigo”.

A continuación, expongo unas segundas conjeturas sobre generadores de fanatismo:

- El *ir contra* una acción que no ha estado bien dirigida. Tratar el desacuerdo sin parlamentar, con acción.

- La *rabia* cargada dentro que, profundizando, se descubre que es *odio* acumulado en experiencias de *desamparo*, sufridas sin defensores que vean, oigan e intervengan.

- El *arrebatar el protagonismo* del defensor ausente (en el caso con el director, para hacer de *justiciero*), autoerigiéndose en líder para dirigir él las acciones (que, esta vez sí, está consiguiendo Roc).

- El *avivar el malestar* que ha producido una decisión, habitualmente desacertada, por parte de alguien.

- La *experiencia real*<sup>13</sup> *de haber sido —o estar siendo— habitado* por una alteridad que anula el desarrollo de lo genuinamente propio. La sesión del blindaje emocional aporta conocimientos sobre experiencias emocionales con sus padres; yo misma las había experimentado con ellos y permiten ver el funcionamiento del niño como una *forma particular de respuesta*.

- Detrás de la faz manifiesta de fanatismos, aparecen *infantes invadidos* mentalmente y abusados por contenidos introducidos, probablemente, por una figura de *doble cara* cuando el aparato mental y sistema emocional del niño se está desarrollando y éste es aún *dependiente* del otro, pues todavía no cuenta con recursos ni posibilidad de reacción.

- Desde esta perspectiva, el fanatismo sería un *sistema autodefensivo* específico que se organiza frente a invasiones y/o a sentimientos de que el propio espacio está en peligro o siendo invadido por contenidos ajenos.

- Y la particularidad de la *respuesta* consiste en, a modo de espejo, depredar el pensamiento, inyectar, desposeer de autonomía al objeto, convertir al otro en admirador y eco del propio pensamiento. Todo, así, como resultado de la *reedición* de lo vivido en las primeras experiencias con aquellas figuras con quienes se ha construido su emocionalidad y pensamientos.

Y ahora, intentando ser coherente con lo transmitido en este trabajo sobre el *fanatismo*, el cual sólo baraja *ideas únicas*, propongo salir de ello para mirar la reedición mencionada desde *perspectivas diversas*.

## Fanatizar: ¿una sumisión?

Desde la perspectiva de la *reedición de un patrón primitivo*, la dinámica fanática puede pensarse como un repetir sumisamente aquello que se le fue imprimiendo, como un estar atrapado y sometido a un patrón interno único.

<sup>13</sup> J. Bowlby, *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

## Fanaticar: ¿una oportunidad para la insumisión?

Pero el grito: “¡Aunque haya padres lo haré!” y la pregunta: “¿Qué papel juegan los padres en la manifestación anti-director?” —los cuales quedaron incubándose en mi mente—, junto con interrogantes abiertos respecto a la relación entre madre e hijo —el papel del padre, el saber que su madre le atiende en lo material con esmero y eficiencia mientras por otro lado está la sesión de la doble cara—, permiten el que me plantee: ¿No será que Roc está queriendo liberar su espacio mental de la intrusión de otros? ¿No será que el fanático busca vivir sin que su aparato para pensar pensamientos sea invadido? ¿Estamos ante una defensa que actúa creando la oportunidad de cambiar el papel de receptáculo intoxicado por el de emisor?

El niño del grito y la manifestación nos abre a una perspectiva diversa a la del *sumiso* y hace ver al *oportunista de oportunidades* como alguien que agarra la oportunidad para realizar una *insumisión*, una inadecuada —pero merecida y largamente postergada— insumisión que no pudo hacer cuando más lo necesitaba —aunque ésta sea errónea porque se daña y daña a otros.

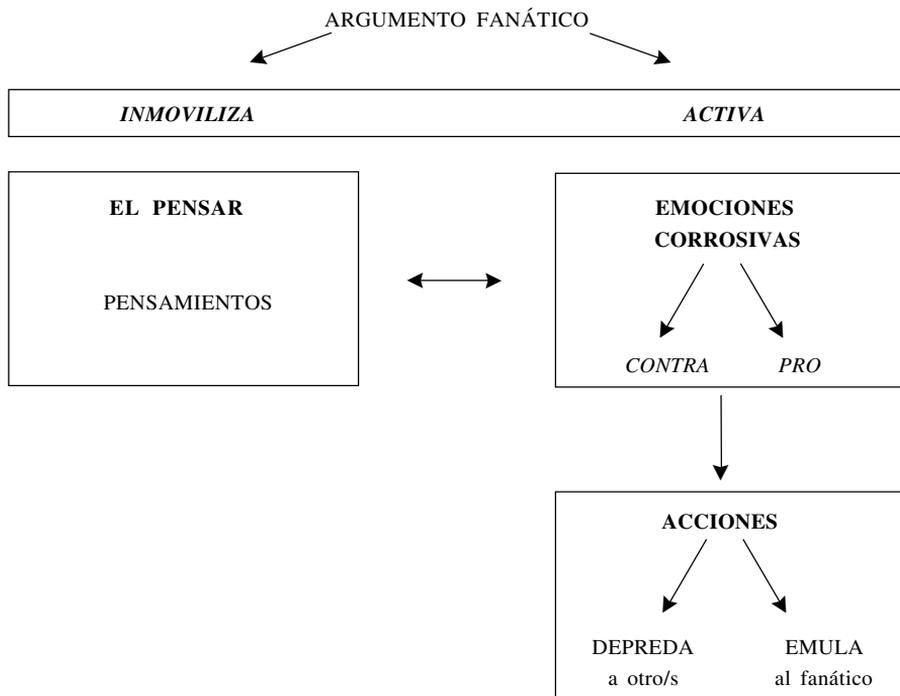
### 8. PREVENCIÓN DEL FANATISMO: CRIANZA NO FANÁTICA

La prevención contra funcionamientos fanáticos abarca toda la vida. Comienza en el embarazo, con la vivencia de la gestación de *un ser nuevo y diferente* —no un ser parte de otro ser, como es el caso del fanatismo. Sigue con el bebé, escuchado y considerado en sus necesidades propias y diferentes de reposo, con una alimentación en frecuencia no estandarizada, sino personalizada. Se construye con respuestas sensibles a sus señales, y no con funcionamientos preprogramados; con el mirarle a él, con unos brazos, tranquilidad, cantos, *at-one-ment* (estar realmente con uno), *revêrie* (ensoñación) materna, así como la presencia de un padre en contacto que sostiene la emocionalidad materna para que ésta, a su vez, pueda darse al hijo/a. La prevención, de este modo, se religa con la presencia de un grupo social que contenga al padre y también a la Unidad Originaria: padre-madre-bebé. En la infancia, pasa por la experiencia de ser tomado en consideración en amores, odios e intelecto. En la adolescencia, continúa con el ser escuchado en los cuestionamientos adecuados, y también en los inadecuados, así como en ese recibir todo el diálogo que el mismo adolescente permita, sin sistemas impositivos mutuos.

Después de la adolescencia, ya está puesta la base para continuar con la evolución propia de la edad adulta, la madurez, la vejez. Importante, por último, resulta la consciencia de la propia muerte como un hecho seguro y organizador de una vida mejor aprovechada, no dedicada a cuestiones baldías, como hace el fanático, quien parece carecer de conciencia de finitud.

## 9. PENSAMIENTO: EL PENSAR Y EL NO PENSAR PENSAMIENTOS

El fanatismo opera vía pensamiento, construye un tipo de argumento que promueve emociones dobles, simultáneas y antagónicas (en pro y en contra), de las que se desprenden acciones, también, de doble faz simultáneas y antagónicas (depredación y autoemulación).



El pensamiento fanático podría definirse como aquél que funciona construyendo argumentos que penetran en la mente ajena, consigue predicamento social y opera destruyendo.

### Argumento fanático

Inmoviliza (petrifica), por un lado, el *pensar* independiente, y por otro invade con pensamientos que activan emociones y acciones simultáneas, dobles y antagónicas (contra-pro y depredación-autoemulación).

Dario Sor y Rosa M<sup>a</sup> Senet <sup>14</sup> dicen que el fanatismo “jamás invita a pensar” y plantean que el pensamiento fanático es el resultado de una degeneración del

<sup>14</sup> D. Sor y R. Senet, *Fanatismo*, Ananké, Chile, 1993, p.74.

“aparato para pensar pensamientos”. Sin embargo, me parece que junto a la degeneración deben coexistir capacidades altamente desarrolladas, sin las cuales no imagino cómo podría ejercer la influencia que logra.

Para empezar, éste tiene la capacidad de captar lo que podríamos denominar *hecho-susceptible*, a partir del cual construye un argumento de predicamento social.

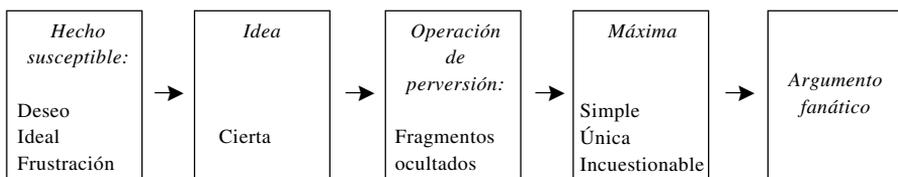
## El hecho-susceptible

El hecho susceptible sería aquél que pertenece al terreno de los deseos, de los ideales o de las frustraciones de las personas; aquél que, de entre los muchos presentes, el fanático sabe seleccionar para construir con él su tipo de argumento.

## Construcción del argumento fanático

Del *hecho susceptible*, el pensamiento fanático extrae una Idea Simple y sobre ella construye un Argumento Loable o Digno. Sin embargo, la dignidad es una Apariencia, detrás de la que se oculta una operación de perversión.

El argumento se construye sobre una operación mental que fragmenta la realidad, desgaja del contexto una porción de la que el fanático se apropia en exclusiva, convierte y presenta como Máxima, Incuestionable y Única, que actúa de forma que oculta otros fragmentos implicados en la misma realidad.



## Engaña con verdad

El pensamiento fanático engaña *con verdad* al construir el argumento sobre una sola faceta segregada de una realidad más compleja, al presentar el argumento, a modo de antifaz, como única conclusión, ocultando el resto de facetas de la misma realidad que llevarían a conclusiones diversas.

## Argumento anti-faz

Este argumento es el que actúa ocultando otras facetas implicadas, es el que se presenta como único, dirigiéndose hacia conclusiones cerradas a la diversidad, entrañando intenciones veladas tras las que el fanático se manifiesta.

## La faz oculta del argumento

Parece que, en última instancia, se oculte la consecución de un objetivo secreto que reporta algún beneficio terreno al propio fanático; o el lograr autoerigirse como Ser Superior en este mundo.

### 10. EMOCIÓN: EL SENTIR Y EL NO-SENTIR EMOCIÓN

El fanático aparece con capacidad de sentir cuando empatiza con estados emocionales, detecta aspiraciones, frustraciones individuales y grupales, y consigue promover emociones. Sin embargo, junto a esa singular capacidad de percatarse y usar las emociones ajenas, el fanático sorprende por la incapacidad de sentir emoción.

## Infracumano

El fanático cursa con destrucción ajena y no sufre por el sufrimiento ajeno. Es tanta esa incapacidad que raya en —o está plenamente dentro de— lo infracumano. Parece que este no-sufrir con el sufrimiento ajeno deriva del no poder concebir al otro como un ser diferente, con interioridad propia e independiente de él. El otro es una *cosa* de la que se toma posesión y se usa; y las cosas no sienten ni sufren.

## Ser Superior

Sorprendentemente, ese *no-sentir sentimientos ajenos* no comporta, en absoluto, una correlación respecto a los del propio fanático; al contrario, la emocionalidad fanática es intensísima: el fanático se emociona profundamente tanto cuando se cree un Ser Superior, un Dios o el Héroe en algún asunto, como cuando pierde ese lugar.

### 11. ORGANIZACIÓN FANÁTICA

Al fanático no le basta un solo individuo, sino cuantos más, mejor; esto le lleva a dotarse de una organización de estructura triangular.

## Estructura triangular

La razón de ser de la organización social construida desde un estado fanático es la emulación del fanático; ésta se basa sobre la depredación de un individuo o grupo llevada a cabo con la ayuda de otro grupo, el de adeptos.

Así pues, la organización fanática está constituida por tres clases de miembros. El fanático, que ocupa el vértice superior, y una base con dos tipos de participantes: un grupo o individuo depredado y el séquito al servicio de la acción del fanático.



## 12. ACCIÓN FANÁTICA

El análisis de la acción fanática vuelve a detectar otra nueva doble faz en su seno. A partir de estados emocionales *contra* y *pro* activados, el funcionamiento fanático instiga dos acciones antagónicas simultáneas: depredar a otro y emular al fanático.

### Depredar

La elección del término depredar se debe a que contiene dos sentidos que, creo, definen la acción fanática: una acepción hace referencia al *robar con violencia y devastación*; la segunda acepción, ecológica, lo define desde la perspectiva de la acción de un animal que captura a otros animales para *sobrevivir nutriéndose de ellos*.

El fanatizador consigue adeptos entrometiéndose dentro de sus mentes con un argumento intoxicador que inyecta devoción y utiliza para destruir sin piedad a un individuo o grupo social<sup>15</sup>. Tal proceder me lleva a visualizarle como alguien en un podio construido con un montón de calaveras.

Aunque no sea visible la díada grupo (o individuo) depredado y adeptos (o séquito) —debido a que alguna de las partes acostumbra a estar velada por efecto del ataque al aparato para pensar pensamientos—, observando atentamente, el triángulo y la depredación se descubren siempre presentes y activas.

### Emular

El fin del fanático parece que sea construirse un *trono* que le dé un lugar en el mundo.

<sup>15</sup> La dinámica que se establece entre ellos es de una complejidad que su exposición excede las posibilidades de este artículo.

### 13. CONCLUSIÓN

Del estudio clínico expuesto en este trabajo se desprende que: (i) El fanatismo se vertebra alrededor de la que se puede denominar *doble faz del fanatismo*, que hace referencia al *uso e interjuego* constante entre manifiesto-oculto, visible-velado, veraz-engañoso y a la contraposición y simultaneidad de emociones y acciones. (ii) El fanatismo se cursa por la vía de la intoxicación mental y de la destrucción. (iii) El fanatismo siempre construye sobre lo que previamente ha destruido. (iiii) El fanatismo reedita el trato que él mismo recibió.

Parece que la *doble antagonica* y la *depredacion-autoconstrucción* son lo que definen más netamente el funcionamiento fanático y, en mi opinión, prefiguran un trastorno con entidad propia todavía no descrito, que sería el *trastorno fanático de la personalidad*.

La mirada psicoanalítica, aquélla que con su método intenta conocer la compleja realidad psíquica del ser humano desvelando lo que hay más allá de lo manifiesto, nos revela aquí dos vertientes interconectadas del fanático, la de un *depredador* y la de un *buscador*.

Un *depredador* que utiliza su pensamiento para construir argumentos engañosos, intoxicadores de la mente, que tienen como objetivo destruir el pensar y sentir independiente del otro y utilizarlo para fines ocultos propios.

Un *buscador*, el *fanaticus* (del latín) “perteneciente al templo”, “servidor del templo”, que se desvela como alguien que en el fondo del fondo, o desde el principio, busca erigir un templo de sí mismo para sentirse digno de culto público. Parece que el fanático es un buscador de lo que no ha experimentado: haber sido descubierto como ser digno de reverencia, aquélla que surge del respeto profundo y afectuoso de otro y que precisamos todos para humanizarnos y evolucionar.